

# EL VERANO DEL MIEDO: CONFLICTIVIDAD SOCIAL EN LA VALENCIA AGERMANADA Y EL BAUTISMO DE LOS MUDÉJARES, 1521 \*

Rafael Benítez Sánchez-Blanco

Universidad de Valencia

EL miedo como fenómeno histórico ha sido objeto central de trabajos de Georges Lefebvre<sup>1</sup> y de Jean Delumeau.<sup>2</sup> Analizan el miedo como factor que empuja a la multitud a actuar. Por mi parte quería estudiar el papel del miedo en el marco conflictivo de las Germanías. No debemos olvidar que es un movimiento que se inserta plenamente en los miedos del tránsito a la modernidad analizados por Delumeau.<sup>3</sup> A través de la lectura de los cronistas nos encontramos con elementos clásicos del comportamiento de la multitud atemorizada. La presencia de la peste y el vacío de poder, los funestos augurios, la amenaza del enemigo exterior islámico, la búsqueda y sacrificio de chivos expiatorios en la persona de homosexuales; todo ello forma parte del complejo de causas, manifestaciones y reacciones ante el miedo. Los mismos cronistas se hacen eco de un elemento clave en la evolución hacia la guerra como es el rumor, más o menos fundado, y la movilización contra él.<sup>4</sup>

Pero mi interés se desvía del tradicional. Quería profundizar en el miedo de la otra parte, de los afectados por la reacción de la multitud, y

---

\* Para la realización de este trabajo se ha contado con una ayuda financiera de la DGICYT en el marco de un proyecto sobre "La dimensión conflictiva de la sociedad valenciana moderna".

<sup>1</sup> Georges Lefebvre, *La Grande Peur de 1789*, primera edición de 1932.

<sup>2</sup> Jean Delumeau, *El miedo en Occidente*, Madrid, 1989, primera edición francesa de 1978.

<sup>3</sup> *Id.*, 332-340.

<sup>4</sup> Los principales estudios sobre las Germanías son los de Danvila, *La Germanía de Valencia*, Madrid, 1884; Ricardo García Carcel, *Las Germanías de Valencia*, 1.ª edición, Barcelona, 1975; existe una 2.ª edición reelaborada de 1981, aunque las citas son de la primera; Eulàlia Duran, *Les Germanies als Països Catalans*, Barcelona, 1982. En cuanto a las crónicas, la principal por su aportación es la de Martín de Viciana, *Crónica de la inclita y coronada ciudad de Valencia*, Valencia, 1566, en particular el libro IV (citaré por la edición facsímil preparada por Sebastián García Martínez, Valencia, 1972). Eulàlia Durán publicó otras dos fundamentales, las de Guillem Ramon Català y de Miquel Garcia, en sus *Cròniques de les Germanies*, Valencia, 1984.

éstos, en el verano de 1521, son, sobre todo, los mudéjares forzados a bautizarse. Al estudiar cómo se realizó el bautismo de los mudéjares por los agermanados se intentará deshacer un tópico historiográfico antiagermanado —algo que no consiguió Danvila en su trabajo precursor sobre las Germanías— y al tiempo podremos observar mecanismos de relación social en momentos de tensión.

Para ello contamos con una fuente prácticamente inédita. Se trata del informe que por mandato del Inquisidor General Alonso Manrique se elabora en noviembre de 1524 para averiguar cómo se realizó el bautismo de los mudéjares y poder juzgar así su validez canónica. Para ello se formó una comisión integrada por el inquisidor Juan de Churruca, el asesor inquisitorial Andrés de Palacio, doctor en entrambos derechos, y dos personajes nombrados por la Reina doña Germana: Martín Sanchiz, maestro en sagrada teología, prior del monasterio de San Agustín de Valencia, y Marcos Juan de Bas, doctor en entrambos derechos, de la Audiencia de Valencia. Recorrieron las comarcas centrales del Reino e interrogaron a 131 testigos sobre un cuestionario remitido por la Suprema. El informe fue adquirido por Henry Lea que lo usó muy por encima citando alguno de los testimonios, y se conserva en el fondo Lea de la Universidad de Pennsylvania.<sup>5</sup> Se han utilizado también registros de testimonios inquisitoriales del Archivo Histórico Nacional<sup>6</sup> ya empleados parcialmente por Danvila.<sup>7</sup>

#### COMO HIJOS DEL EMPERADOR

El bautismo de los mudéjares durante las Germanías está sumido en la confusión y polémica casi desde el mismo momento en que se efectuó. La nobleza, vencedora de la guerra, se ocupó, de inmediato, de negar la validez del bautismo y condenarlo como un exceso más de los rebeldes, al tiempo que incitaba a los neófitos a volver al islamismo. La crónica de Catalá crea el mito historiográfico de las escobas y las acequias que será difundido posteriormente por Gaspar Escolano:

<sup>5</sup> Se trata de un volumen de 152 folios (con algún fallo en la numeración) titulado *Informacio recepta super conversione sarracenorum ad fidem Catholicam* [...] (University of Pennsylvania Libraries, Van Pelt Library, Lea ms. 20). Se citará como *Información*, aunque sólo se dará la referencia de citas textuales para no sobrecargar las notas. Debo agradecer al prof. Paul C. Smith, de UCLA, las gestiones realizadas para obtener una copia del mismo. Henry Ch. Lea, *Los moriscos españoles. Su conversión y expulsión*, Alicante, 1990 (primera edición 1901), p. 120 y ss. y apéndice V.

<sup>6</sup> Archivo Histórico Nacional, Inquisición, legajos 799, caja 3; 9092; y 1055, caja 2: proceso de Haxus.

<sup>7</sup> Danvila, *Germanía...*, Ilustración LL, 471-482.

Aprés sequejaren la moreria de Gandia y batejaren totes los moros y mores grans y chichis, batejats ab graneres y rams de murta, prenent aygua de la sèquia. Y lo mateix feren per totes les moreries de la orta de Gandia, y de allí anaren a la vila de Oliva y batejaren totes los moros de Oliva axí com havien fet als de Gandia. Y lo mateix feren en totes los llogarets del condat de Oliva. Aprés anaren al marquesat de Dènia y feren lo mateix. Y pasaren al lloch de Palop [...].<sup>8</sup>

Danvila en *La Germanía de Valencia*, sin enfrentarse directamente con la tradición de las escobas y la acequia, recoge noticias de diversos lugares donde el bautismo se realizó siguiendo el ritual ordinario. Sólo en Gandia no se guardaron las solemnidades “y algunos datos confirman el procedimiento señalado por Escolano”.<sup>9</sup> “La leyenda maliciosa”, como la denomina Halperin Donghi,<sup>10</sup> ha sobrevivido a la tímida impugnación de Danvila y ha llegado hasta nuestros días. Así, Ricardo García Cárcel parece aceptar la realidad del empleo del “exótico instrumental” y ver en las páginas de Danvila una justificación de la postura de la Inquisición favorable a la validez de los bautismos.<sup>11</sup>

Mi intención es, en primer lugar, tratar de precisar los acontecimientos a partir de los testimonios recogidos en las fuentes mencionadas antes, para después analizarlos. Para ello he organizado el desarrollo del bautismo de los mudéjares en 5 bloques, en función del marco geográfico y, sobre todo, de la forma en que se realizó (ver mapa al dorso).

#### 1. La batalla de Gandia y sus consecuencias en la Safor y la Marina

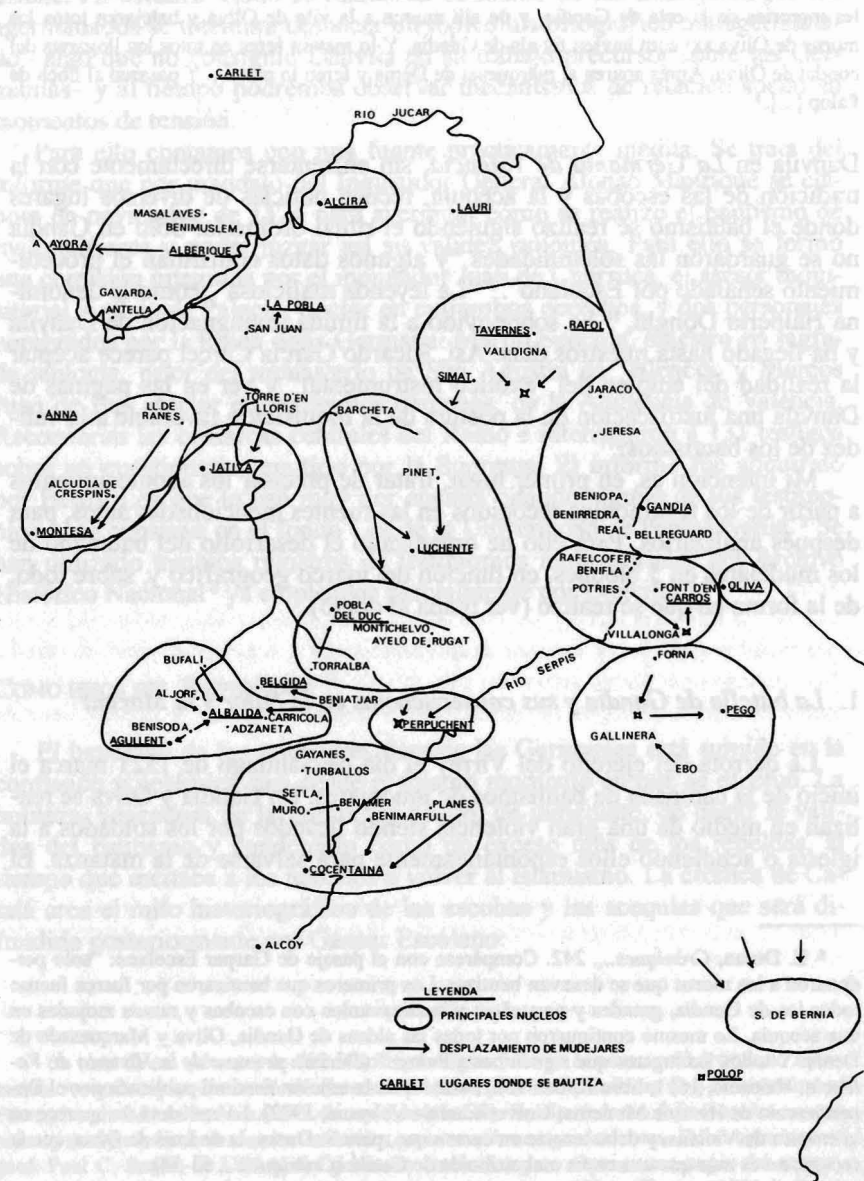
La derrota del ejército del Virrey el día de Santiago de 1521 marca el inicio de la campaña de bautismos de mudéjares. En Gandia y Oliva se realizan en medio de una gran violencia siendo llevados por los soldados a la iglesia o acudiendo ellos espontáneamente para salvarse de la matanza. El

<sup>8</sup> E. Duran, *Cròniques...*, 242. Compárese con el pasaje de Gaspar Escolano: “solo perdonaron a los moros que se dexavan bautizar. Los primeros que bautizaron por fuerça fueron todos los de Gandia, grandes y pequeños; y bautizavanlos con escobas y ramos mojados en una acequia. Lo mesmo continuaron por todas las aldeas de Gandia, Oliva y Marquesado de Denia. Y todos los lugares que siguen hasta Polope” (*Década primera de la Historia de Valencia*, Valencia, 1611, libro X, col. 1581; vol. VI de la edición facsímil publicada por el Departamento de Historia Moderna, Universidad de Valencia, 1972). La anécdota no aparece en la crónica de Viciana, y debe tenerse en cuenta que, para E. Duran, la de Luis de Quas, que la recoge, no es más que una copia mal atribuida de Catalá (*Cròniques...*, 51-54).

<sup>9</sup> Danvila, *Germanía...*, 475.

<sup>10</sup> Tulio Halperin Donghi, *Un conflicto nacional. Moriscos y cristianos viejos en Valencia*, Valencia, 1980 (1.ª edición en 1955-57), 136.

<sup>11</sup> Ricardo García Cárcel, *Orígenes de la Inquisición española. El tribunal de Valencia, 1478-1530*, Barcelona, 1976, 100.



grito de ¡mueran moros! resonó por Gandía en medio de un ambiente de gran violencia. El boticario Jaime Salleles “se retruxo en su casa por miedo de los soldados que no le matassen, y saliendo a la puerta de su casa con un cosalete de cuero, vio que los soldados trahian moros a babtizar. E dezian: ¡mueran moros!”.<sup>12</sup> Juan Cabater “vio como los soldados tomavan los moros y los despujavan y robavan y los levavan, con gran furia, para que se fuesen a babtizar”. Algunos iban directamente a la iglesia “del miedo que tenian que no les matasen, diciendo que los bateansen que querian ser christianos”.<sup>13</sup> Pedro Tristany, cirujano, vio pasar por la puerta de su casa muchos mudéjares a quienes los soldados, tanto de los agermanados como del Virrey —puntualiza—, “levavan de delante como un ganado a la iglesia para babtizar”.<sup>14</sup>

Los argumentos para convertirlos eran elementales pero eficaces; Pedro Roqua, presbítero, relata como “los soldados tomavan algunos moros para darles con las armas que trahian y los moros dezian: ¡Christianos, christianos!; y ansi los dexavan que fuessen a fazerse christianos”.<sup>15</sup> No obstante, se guardó lo fundamental del ritual, aunque hay noticias de la actuación de un fraile agustino que venía con los agermanados y que realizó bautismos que podíamos llamar comunitarios. En efecto, Juan de Espí, que había venido a buscar a su hijo muerto, vio como:

un frayre, con hun habito negro, de la Germania [...] los exhortava si querian ser christianos y ellos respondian que sí, y les ponian nombres de christianos. Y el frayle les dezia si querian ser bautizados, en general a todos, y este testigo hoya que muchos respondian “sí”. E ansi les echava agua de las fuentes del bautismo con hun salpaçer encima de las cabeças, a todos en general, como quien da por las iglesias el agua bendita.<sup>16</sup>

En Gandía, donde se bautizaron los de todas las inmediaciones, hasta Jaraco, no se realizaron padrones de los bautizados, pero en Oliva sí.

En la Font d'en Carros y sus inmediaciones, y en los términos de Pego, Gallinera y Ebo, el comportamiento de los mudéjares fue muy semejante. Nada más producirse la batalla de Gandía huyen a la sierra y se refugian, los primeros en el castillo de Villalonga, los últimos, en el de Gallinera. Desde allí negocian con algunos cristianos protección para regresar y bautizarse. Acompañados por estos intermediarios acuden a la iglesia a recibir el bautismo con sus ceremonias acostumbradas. Existe, como telón de fondo, un ambiente de violencia: el castillo de Gallinera fue asaltado; hubo presiones en la Font d'en Carros con algún muerto.

<sup>12</sup> *Información*, f. 133 v.

<sup>13</sup> *Id.*, f. 127.

<sup>14</sup> *Id.*, f. 134.

<sup>15</sup> *Id.*, f. 135 v.

<sup>16</sup> *Id.*, f. 132.

A Valldigna llegó el ejército de Alcira el día de Santa Ana, 26 de julio. Los mudéjares habían huido a la montaña. Los agermanados les persiguen, y tras el saqueo del monasterio y una escaramuza, en que mueren una docena de mudéjares, los de Simat aceptan bautizarse, aunque hizo falta una segunda expedición para acabar de decidirles. Los de la Ombría fueron forzados a bautizarse el día 27 por otro grupo distinto que pretendía llevárselos a Gandía. Los cristianos del Rafol intervinieron y lograron que fueran bautizados en el mismo lugar. Posteriormente los frailes de Valldigna bautizaron a los refugiados en el castillo y a los de Tavernes, ya sin presión directa de los soldados.

## 2. Cocentaina

Lo sucedido en el condado de Cocentaina guarda bastante semejanza con los acontecimientos de Gandía y Oliva, pero con matices. En Cocentaina se habían refugiado los mudéjares de las inmediaciones ya antes de la batalla de Gandía, ante el temor de los agermanados de Alcoy. Las negociaciones para convertirse parece que habían comenzado también con anterioridad a la rota de Gandía, pero no llegaron a completarse. Entonces, el día de san Abdón y Senent (29 de julio), se produjo la catástrofe. Bajo la presión conjunta de los alcoyanos y del ejército de Orihuela, que irrumpen en la morería, los mudéjares vienen en tropel a bautizarse, mientras otros huyen a la sierra. El bautismo es precipitado y, aunque se respetó el ritual básico, no se pudieron hacer relaciones de los bautizados por la prisa. Onofre Calatayud nos transmite una visión vital de lo sucedido:

vio entrar la gente de Alcoy por medio de la villa y que yvan a la moreria y la gente de Oriuela que volvian del Campo de Gandía que yvan la buelta de la moreria e dezian que con un mall havian abierto la puerta de la ferreria que entrasen y que los moros havian muerto hun christiano de los de Oriuela y que los christianos que [...] mataron unos quantos, cerca de quatorze o quinze de los moros. E vio que de los dichos moros venian a mucha prissa de la moreria, e otros se salian de las casas de los christianos que estavan retrahidos diziendo que los baltizasen que christianos querian ser. E vio que algunos se encomendavan a los christianos que hallavan por las calles porque la gente alborotada no les hiziesse mal. Y tambien se acuerda que ... tenia muchos de los dichos moros en su casa e los traxo e acompanyo hata la yglesia, a ruego dellos, porque no les hiziesen mal.<sup>17</sup>

Alfonso Alcacer, mercader, confirma esta imagen de confusión y miedo:

hoyo dezir que hallaron a los moros que se querian hir a la sierra y que con este alboroto se entraron dentro la villa, y en casa deste testigo vinieron tres o quatro casadas [casas], e vien-

<sup>17</sup> *Id.*, f. 88.

do que los otros moros se hivan a hazerse christianos dixieron que tambien querian ser christianos. Y este testigo se fue con ellos e vio como venian unos llorando e otros de mala manera.<sup>18</sup>

## 3. Játiva y la Costera

No me ha sido posible precisar la cronología del bautismo de los de Játiva pero, según mi lectura de los documentos, tuvo lugar después de la batalla de Gandía en contra de lo afirmado por Danvila. Sabemos que ganada ésta, el ejército de Játiva regresó a la ciudad y se dedicó a diversas correrías por la Canal de Navarrés. A principios de agosto los jurados de Valencia recriminan a Urgellés estas expediciones.<sup>19</sup> Pues bien, a raíz de la realizada contra Anna y como consecuencia de la muerte del hermano del capitán Agulló, se busca venganza sobre los mudéjares forasteros refugiados en la morería de Játiva, que se intenta asaltar sin éxito por la defensa que las autoridades locales hacen. No obstante, se negocia y obtiene el bautismo de los forasteros. El domingo siguiente correspondió el turno a los de la propia morería de Játiva, esta vez bajo la presión de una multitud armada venida de Alcira, ante la que —de nuevo— intervinieron las autoridades locales. Además de esta presión externa se documenta la existencia de una *crida* de Urgellés ordenando la conversión de los mudéjares bajo pena de muerte.

Por su parte, los de Játiva participaron en el bautismo de los de la Costera y la Vall d'Albaida. Muchos vecinos de pequeñas poblaciones, alquerías y torres de la Costera se habían refugiado en Montesa bajo protección de los cristianos. Las amenazas de los de Jativa obligaron a sus protectores a ponerles en la disyuntiva de bautizarse o irse. Optaron por lo primero.

Tenemos noticias de otros lugares que deciden bautizarse "espontáneamente", acudiendo a Játiva, como los de la Torre d'en Lloris, o pidiendo clérigos que vayan a impartir el sacramento, como los de Anna.

## 4. La Vall d'Albaida

En Albaida se sigue, en líneas generales, el modelo de Montesa, pero con una mayor complejidad. La mayoría de los mudéjares del condado se había refugiado en Albaida, antes de la batalla de Gandía. El ejército de Orihuela, al mando de Palomares, a su paso por Albaida en su avance para unirse con Vicente Peris, pretendió caer sobre los mudéjares. Las autorida-

<sup>18</sup> *Id.*, f. 89 v.

<sup>19</sup> Danvila, *Germania...*, 471 y doc. 67, p. 67 (9 de agosto 1521). Viciana, *Crónica...*, libro IV, f. 165 v. y 177.

des locales lo impidieron alegando que estaban negociando el bautismo. Pero después de la batalla de Gandía no pudieron mantener la protección ante las amenazas de Urgellés y los de Játiva y les dan un plazo para bautizarse o abandonar la villa. En estas circunstancias se envía una embajada a Játiva para tratar con Urgellés, y ante su intransigencia deciden bautizarse. La ceremonia se realiza según el ritual.

Los de la Vall de Perpuchent se habían refugiado en el castillo. Desde allí, por temor a los soldados de Vicente Peris y Palomares, solicitaron protección a los de Albaida, quienes se disculparon alegando las amenazas de Urgellés y les recomendaron que se bautizaran. Aceptado el consejo, acudió el vicario de Planes al castillo de Perpuchent y los bautizó a casi todos.

Muchos otros de la Vall d'Albaida, e incluso de comarcas próximas, habían huido a la sierra. Desde allí irán reduciéndose y bautizándose en sucesivas fases. Así sucedió con los de Bélgida y Beniatjar, que vinieron a pedir protección y bautismo a Albaida. Los de Luchent y un amplio radio estaban escondidos en el monte y pidieron el bautismo a un clérigo que, a su vez, estaba escondido en el monasterio de Luchent y que tras algunas dudas se decidió a impartirles el sacramento. Los de la Poble del Duc e inmediaciones parece que habían huido a la Sierra de Bernia, y pidieron protección para venir a bautizarse estando ya todo en calma.

### 5. La Ribera

En la Ribera se dejan sentir conjuntamente la presión de los alcireños y la ambigua mano del Marqués del Zenete. Éste trató de resguardar a sus vasallos de Alberique y Alcocer y para ello, a fines de julio, después de la batalla de Gandía, ordenó al bayle de las baronías que los trasladara a Ayora. De esta forma la mayoría se refugió, por orden señorial, en el interior. Por su parte los alcireños se dedicaron a saquear los pueblos cercanos a la villa provocando las protestas de la aljama de Alcira. El Marqués cambió la táctica y, creyéndolo sin duda más seguro, optó por mandarles que se bautizaran. Al mismo tiempo, y en ejercicio de su cargo de subrogado de Gobernador, envió a Alcira a Rodrigo de Lucerga, lugarteniente del Bayle General, y a Jerónimo Escaner, que ocupaba el cargo de asesor de la gobernación y de abogado fiscal y patrimonial. En principio iban a proteger a los mudéjares ya que se trataba de una morería de realengo, pero en la práctica su tarea fue convencerles de que se bautizaran. Se entabla una negociación con la aljama de Alcira que finalmente acepta el bautismo que comenzó a celebrarse con toda solemnidad el día de San Lorenzo (10 de agosto) en medio del regocijo de los cristianos.

Por otra parte, la primera reacción de los vasallos de Alberique y las baronías ante el mandato de bautizarse fue de incredulidad e indignación y pi-

dieron enviar una embajada al Marqués para confirmar la orden. En Ayora la reacción popular de los cristianos en favor de la conversión obliga al bayle a presionar a la élite mudéjar para lograr su aceptación del bautismo. Los que permanecieron en Alberique enviaron la embajada y conocieron de boca del Marqués su deseo de que se bautizaran, lo que hicieron no sin ciertas presiones sobre los recalitrantes.

Volvemos a encontrarnos la doble presión militar y señorial en Laurí donde el Embajador Vich, señor del lugar, encarga a alcireños de confianza que traten de conseguir que sus vasallos acepten bautizarse y evitar así mayores males. La negociación aquí se vio complicada por la irrupción de una compañía de soldados que venía a robar y debió servir de argumento definitivo para cerrar el acuerdo de bautizarse.

En Carlet ciertos cristianos recomiendan a los mudéjares el bautismo para evitar mayores males de elementos ajenos al pueblo. Se entabla una negociación en que participan ciertos síndicos de la Germanía de Alcira. Finalmente aceptaron el bautismo. Y cierra cronológicamente este resumen lo sucedido en San Juan de Énova. Era ya el mes de septiembre cuando los mudéjares encabezados por uno de ellos que enarbola una cruz de madera, se presentaron en la Poble Llarga pidiendo el bautismo.

En general, éste se hizo con todas las ceremonias del ritual y con solemnidad, hasta el punto que Juan Guitard, que "baptizo de sus manos muchos moros e moras" en Játiva, y describe con detalle los diversos pasos del ceremonial, acaba resumiendo: "se fazia con tanta solempnidad y cirimonias como si fuessen hijos del Emperador y Rey Nuestro Señor".<sup>20</sup>

### ¡MUERAN MOROS E CABALLEROS!

La forma en que se administró el bautismo tiene una importancia capital en el desarrollo posterior de los acontecimientos y, en definitiva, en el surgimiento del problema morisco. Pero tan apasionada, o más, que el estudio de las consecuencias del bautismo, es la discusión de sus causas. Existía, de forma difusa, un odio hacia el moro. La idea, defendida por Lea, de que el bautismo forzoso rompe la armonía entre cristianos viejos y mudéjares y convierte a éstos de fieles súbditos en rebeldes, debe ser rechazada. Las tensiones entre ambas comunidades existían, como muestran las sublevaciones y revueltas mudéjares y los saqueos de morerías, y se habían agudizado recientemente con ocasión de la guerra de Granada, las noticias de la expansión otomana y la presión berberisca sobre la costa.<sup>21</sup> No es nece-

<sup>20</sup> Información, f. 41.

<sup>21</sup> Sobre el tema véase Mark D. Meyerson, *Els musulmans de València a l'època de Ferran i Isabel*, Valencia, 1994 (original inglés de 1991).

sario recordar que la respuesta armada a esta amenaza exterior, que se vinculaba ya entonces con la ayuda interna de los mudéjares, está en los orígenes del agermanamiento. Pero sí que debe tenerse presente que antes del verano de 1521, las manifestaciones concretas contra los mudéjares son limitadas y se producen en un contexto de revuelta antiseñorial.<sup>22</sup>

En la decisión agermanada de bautizar a los mudéjares confluyen dos líneas de fuerza: el odio al moro y la oposición a la nobleza. Como los diversos estudiosos han recalcado, las Germanías tienen un marcado sentido antinobiliario, pero inicialmente las reivindicaciones y la oposición se dirigió contra los caballeros que controlaban el gobierno ciudadano. Los agermanados pretendieron, y lograron temporalmente, hacerse con el gobierno de la ciudad, a costa del patriciado urbano, pero esto no afectaba, en principio, a la nobleza territorial. Sin embargo, la extensión del movimiento agermanado al campo provocó choques con ésta al producirse reivindicaciones de lugares realengos hacia otros de señorío, y al darse conatos de agermanamiento en dominios señoriales. Ambos factores coincidieron, en agosto de 1520, en el conflicto con el Vizconde de Chelva. La ejecución del cabeçilla del agermanamiento de su señorío, provocó una reacción radical. Su casa en Valencia fue derruida y sus muebles y papeles quemados. Además, un ejército salió de la ciudad para unirse a los agermanados de Alpuente y atacar el vizcondado en una acción bélica de envergadura, aunque no tuviera nadie que se opusiera. Lo que debe destacarse es que aparte de los daños que debieron padecer los mudéjares de Chelva, que era una población mixta, y de Domeño, la reacción popular se cebó sobre las mezquitas de los lugares y sobre la casa del alamín, que ardieron.<sup>23</sup>

El siguiente episodio en que está documentada violencia contra los mudéjares se produce a mediados de marzo de 1521, con el asalto a Alfara y Algimia por los agermanados de Murviedro, dentro de una tradición de enfrentamientos con D. Juan Vallterra, señor de las baronías. Pero estamos ya en vísperas de la guerra. En efecto, el suceso de Chelva, unido a la insumisión de Albaida que rechaza el reconocimiento al conde Jaime del Milá, y a los asaltos a los caballeros en Valencia y Játiva, había forzado una reunión del estamento militar que se celebró en Valldigna el 17 de agosto de 1520 y en la que se discutieron los últimos acontecimientos y se apostó por la guerra para poner fin a la Germanía. En las instrucciones a los embajadores enviados ante el Emperador se les recomendaba quejarse de que "hazen germanía en las tierras de los caballeros y que quitan la obediencia a sus señores y no les pagan las rentas". Debían amenazar con tomar la justicia

<sup>22</sup> Los párrafos que siguen están basados en la lectura de las crónicas y de las obras citadas en la nota 4.

<sup>23</sup> Viciana, *Crónica* ..., libro IV, fol. 76 v. y ss.

por su mano si el Rey no acudía en su auxilio.<sup>24</sup> Pero no parece que pensarán poner en práctica la amenaza de inmediato. En efecto, lo que finalmente solicitaban al Rey era la desaprobación formal de la Germanía presionando con una movilización de tropas en las fronteras del Reino que actuarían, llegado el momento, bajo la dirección del Virrey. Por las mismas fechas el Virrey escribía más de 600 cartas convocando a gente de armas para que estuviera preparada.<sup>25</sup> La tensión social entre nobles y plebeyos estaba creciendo alarmantemente y para tratar de calmarla se envió una embajada agermanada al Emperador. Pedían el cese de todos los preparativos bélicos "que tengan los cavalleros contra plebeos, o plebeos contra cavalleros, porque todos esten en paz e ygualdad". Pedían, incluso, que se prohibieran, con graves penas, las coplas y cantares que tratasen de la enemistad entre caballeros y plebeyos.<sup>26</sup>

El otoño y el invierno trascurrieron mientras los agermanados entretenían al enviado de Carlos V, el secretario Juan González de Villasimpliz, y mientras la tensión subía con el alzamiento de Elche que rechazaba a su señor para incorporarse al Real Patrimonio y que se insertaba en una política agermanada claramente antiseñorial que pretendía someter a revisión los títulos de dominio de los señoríos. Pero el salto culminante se produce a mediados de marzo de 1521 con varios sucesos dispersos pero cuyas consecuencias fueron concordantes. Cronológicamente el primero fue el intento de agermanamiento de 22 de los principales vasallos de Gandía el 12 de marzo, que tuvieron que huir y refugiarse en Valencia, donde, tras discusiones en el seno de la dirección agermanada, fueron aceptados.<sup>27</sup> El 15 de marzo los de Murviedro asaltaron los lugares de mudéjares de Algimia y Alfara.<sup>28</sup> Poco después se produjo el sitio de Benicarló por los agermanados y su retirada ante la amenaza de las tropas catalanas que estaba reuniendo mosén Luis Oliver.<sup>29</sup> El agermanamiento de los de Gandía provocó la reacción fulminante del Duque y su decisión de recurrir a la guerra. El ataque a las baronías de D. Juan Vallterra hizo reaccionar airadamente al Infante Enrique de Aragón que amenazó duramente a los de Murviedro. Por último, el sitio de Benicarló, seguido al poco tiempo por el de Peñíscola, marca el comienzo de la guerra en el norte que se complicará pronto con la salida del ejército agermanado al mando de Estellés, lo que forzará la intervención del Duque de Segorbe al sentir amenazados sus estados. La implicación en el bando antiagermanado de grandes señores, como eran el

<sup>24</sup> *Id.*, f. 84 y ss.

<sup>25</sup> *Id.*, f. 74 y ss.

<sup>26</sup> *Id.*, f. 90.

<sup>27</sup> *Id.*, f. 134-135.

<sup>28</sup> *Id.*, f. 104 v.-106.

<sup>29</sup> *Id.*, f. 100-102.

Duque de Gandía, y su aliado el Conde de Oliva, en el Sur, o del Infante de Aragón y su hijo el Duque de Segorbe, en el Norte, marca un viraje fundamental. El intento de los populares para evitar el enfrentamiento con la aristocracia había fracasado sin que sirvieran de nada las embajadas de última hora. Pero la decisión de los grandes señores valencianos de recurrir a la guerra pilla al Virrey Mendoza desprevenido, esperando las tropas catalanas que mosén Oliver estaba reclutando y que insistentemente le solicitaba. No podía fiarse de los cristianos viejos, por lo que tuvo que recurrir a la infantería mudéjar como apoyo a la insuficiente caballería señorial. Incluso las tropas alistadas en Castilla —los manchegos— no eran seguras y le dejarían tirado a las puertas de Gandía. La participación militar de los mudéjares en las filas del ejército real, que era básicamente señorial, marcó su suerte aunque fuera de casi nula efectividad militar. Los agermanados no se lo perdonarían.

La reacción contra los mudéjares se precipita en los momentos iniciales de la guerra. A mediados de junio, integrantes del ejército agermanado que marchaba hacia el sur, ante los rumores de que en Picasent y Alcácer había tropas del Duque de Gandía, saquearon ambos lugares. Poco después, en Alcira, el consejo de guerra discute si ir contra Sumarcárcer, tierra de mosén Crespi, y otros lugares de mudéjares, o contra Corbera, del Duque de Gandía, “donde había muchos caballeros y agarenos con mucha ropa y riqueza”, como finalmente hizo.<sup>30</sup> El 30 de junio, Estellés saquea Chivert, “porque eran vasallos y tierra del maestrazgo [de Montesa]”, explica Viciñana; el 2 de julio corren igual suerte Bétera, Náquera y Serra, en las cercanías de Valencia.<sup>31</sup>

Pero en este momento de tensión no se va sólo contra los vasallos de los señores; cualquier chispa provoca la reacción contra los mudéjares independientemente de su vinculación señorial. Hay citados tres motines contra los moros en la capital. El 20 de mayo, en medio de la exaltación provocada por el alarde general del ejército agermanado, fueron asesinados dos jóvenes cristianos por dos esclavos moros. La reacción popular fue terrible, y al grito de “¡mueran agarenos!” la multitud pretendió asaltar la morería de Valencia.<sup>32</sup> El 4 de junio un fraile franciscano con un crucifijo amotinó a la población a la voz de “¡Viva la fe de Cristo y guerra contra agarenos!”. El Marqués del Zenete, recién designado como lugarteniente del Gobernador, consiguió controlar la situación.<sup>33</sup> No tuvo tanto éxito, sin embargo, el 16 de julio. El motivo fue, de nuevo, la muerte de dos muchachos, esta vez por los mudéjares de Petrés, en uno de tantos enfrentamientos entre los de Sa-

<sup>30</sup> *Id.*, f. 140 v.

<sup>31</sup> *Id.*, f. 147 v.

<sup>32</sup> *Id.*, f. 125.

<sup>33</sup> *Id.*, f. 150.

gunto y las morerías de sus alrededores; los cadáveres fueron conducidos a Valencia por dos clérigos que iban amotinando a la gente. En Valencia “todos a una voz decían: ¡Salga la vanderá y toda la gente, vénguese las muertes y mueran agarenos y caballeros!”<sup>34</sup> Y a pesar de la resistencia de los jurados la bandera de *lo rat penat* salió con el ejército dirigido por Jaime Ros, camino de Sagunto. Dos días después el Duque de Segorbe lo desbarataría en la batalla de Almenara, y la bandera tuvo que refugiarse en Murviedro. Una semana más tarde, el 25 de julio, el ejército agermanado venció al Virrey y al Duque de Gandía a las puertas de la ciudad ducal.

Del análisis de estos acontecimientos se puede deducir que el malestar genérico hacia los mudéjares se materializa en la lucha antiseñorial atacando a sus vasallos, pero también estalla de forma indiscriminada contra los musulmanes cuando la tensión bélica aumenta, lo que no sucede hasta fines de mayo de 1521. Las batallas de Almenara y Gandía, en las que los vasallos mudéjares tienen una notoria participación, aunque sea huyendo, vinculan todavía más la causa de los señores y de los moros. Es entonces cuando se produce un viraje en la estrategia agermanada y el bautismo se convierte en un objetivo prioritario. La propuesta se había planteado antes. Viciñana reproduce una carta del capitán de Orihuela —debe tratarse de Palomares— de 17 de febrero de 1521, a los Trece de Valencia, aconsejando el bautismo:

Yo sería de parecer que entendiésemos en baptizar los agarenos del Reyno, porque Dios y el Rey se sirvan de nuestras buenas obras, o a lo menos que les quitásemos las armas, como yo he hecho en esta Gobernación.<sup>35</sup>

El primer argumento es importante: lo que se pretende es ganar el favor de Dios, y del Rey, con buenas obras. Algo debía estarse preparando porque poco después —el 11 de marzo— Pere Lloréns, en nombre de los Trece, requerido por el Gobernador sobre ciertos rumores de que se preparaba una campaña para convertir a los mudéjares, desmiente que los Trece estén detrás, y afirma que no harán nada sin consultar al Emperador; lo mismo vienen a decir el 20 de marzo cuando se delibera en el Consell sobre que los mudéjares lleven señales.<sup>36</sup> De tan escasas noticias cabe deducir que algunos líderes agermanados, como Palomares, eran partidarios del bautismo y que los Trece debieron tratar el asunto aunque no llegaron a resolverse. Fue, entonces, un radical como Urgellés el que impuso la medida. En efecto, varios testigos de Játiva y Albaida mencionan una crida de Urgellés ordenando el bautismo. La fecha es, desgraciadamente, imprecisa, incluso

<sup>34</sup> *Id.*, f. 156.

<sup>35</sup> *Id.*, f. 98.

<sup>36</sup> Ricardo García Cárcel, *Germanías...*, 209.

con relación a sucesos clave como la batalla de Gandía. No puede precisarse si fue antes o después de la victoria agermanada; sólo se indica que Urgellés estaba herido en Játiva. Pero conocemos la argumentación básica: para el líder agermanado, cuya popularidad en el ejército era enorme, “no podía bolver la bandera a Valencia hasta que todos los moros del Reyno de Valencia fuessen christianos”.<sup>37</sup> Esto nos lleva, de nuevo, a los sucesos del 16 al 18 de julio, en que se pasa de la exaltación patriótica con la salida de *lo rat penat*, a la decepción tras la derrota de Almenara. En mi opinión, la idea de atraer el favor divino con el bautismo de los mudéjares, que hemos visto expuesta por Palomares cinco meses antes, volvía con más fuerza en un momento decisivo de la causa agermanada, en la semana que media entre la derrota de Almenara y la victoria de Gandía. O, tal vez, fuera una muestra de agradecimiento ante el éxito del día de Santiago. De cualquier manera, independientemente de la fecha de la crida de Urgellés, el encaje de los acontecimientos mencionados en la documentación y en la crónica de Viciana me inclina a defender que la aplicación de los bautismos comenzó en Gandía.

Una línea tradicional de argumentación ve el bautismo forzoso como una forma de romper la especificidad político-social de los mudéjares. La idea fue expresada por Danvila: con la guerra

se avivó el odio de raza que venía amortiguado, y los agermanados idearon el medio de bautizar por fuerza a todos los moros valencianos para cambiar esencialmente sus condiciones político-sociales, emanciparlos de la condición a que estaban sujetos y privar a los señores y barones del auxilio y fuerza que les prestaba su número y fidelidad.<sup>38</sup>

Otros autores han seguido esta orientación destacando las motivaciones socio-económicas. Para Fuster, a la animosidad religiosa tradicional y a la provocada por combatir al lado de los señores, habría que sumar la dura rivalidad laboral que la sumisión y alto rendimiento de los mudéjares suponían para los cristianos viejos.<sup>39</sup> García Cárcel, por su parte, considera que la enemistad no se dirige contra el siervo paria feudal sino contra el despliegue económico de un sector mudéjar, aquel de las zonas de regadío que será el principal afectado por la furia agermanada. Pero, finalmente, su explicación coincide con la de Fuster al concluir que se buscaba romper la alianza del mudéjar con el noble. El bautismo daría salida a las tensiones

<sup>37</sup> Es la respuesta que da Urgellés a la pregunta de los síndicos de la germanía de Albaida y de los mudéjares que les acompañaron a Játiva, de “si se podría scusar el bautismo destes moros”; *Información*, f. 84. Lo mismo manifiesta otro testigo, Bartolomé Pont, labrador (f. 81).

<sup>38</sup> Danvila, *Germanía...*, 471.

<sup>39</sup> Joan Fuster, *Poetas, moriscos y curas*, Madrid, 1969, 114-116.

socio-económicas entre ambas comunidades.<sup>40</sup> Agustín Redondo refuerza esta línea argumentativa al recoger las explicaciones de Antonio de Guevara sobre la reacción nobiliaria contra la validez del bautismo y la presión que los señores ejercieron para la vuelta al islamismo de sus vasallos: “la causa por que los caballeros consentían tan gran mal era porque decían los moriscos que si los compelián a ser cristianos no habían de pagar los tributos como moros”.<sup>41</sup>

A falta de una declaración de intenciones de los agermanados, esta línea explicativa exige suponer que eran conscientes de los efectos que el bautismo podría tener sobre las rentas señoriales —y que finalmente no tuvo— y que era ese el fin que buscaban. Frente a esta corriente economicista quiero destacar otra posible explicación de las razones que llevaron a los agermanados a bautizar a los mudéjares. Enraizaría en la mentalidad de la época, que tan intensamente impregnó la ideología de los líderes agermanados y se proyectó hacia sus seguidores, y cuyas variadas ramificaciones encuentran un tronco común en el *milenarismo*. Este es considerado por Delumeau como una de las posibles reacciones contra los miedos, tan intensamente sentidos en el tránsito de la edad media a la moderna.<sup>42</sup>

Eulalia Durán y Vicente Vallés han recalcado la importancia del milenarismo en la ideología agermanada.<sup>43</sup> Se manifiesta tanto en Lloréns, el ideólogo inicial de las Germanías, lector de Eiximenis, como en el mesianismo que rodea al Encubierto de Játiva en el momento de exaltación final. La esperanza milenarista prometía un periodo dichoso, previo al fin de los tiempos, en que reinaría la paz, la justicia y la igualdad, y en el que se produciría la conversión de los infieles y la desaparición de la secta mahometana. Pero no todos los que esperaban el milenio eran pacíficos seguidores de Joaquín da Fiore; muchos han pretendido, antes y después de las Germanías, acelerar su llegada por la violencia.<sup>44</sup> La aniquilación de los caballeros contribuía al triunfo de la igualdad; el bautismo de los mudéjares facilitaba la unificación de todos los fieles en un solo rebaño. De esta forma pudieron articularse el malestar social contra las oligarquías urbanas y los grandes señores, contra los musulmanes en general y los mudéjares en particular, con una visión ideológica más amplia que daba sentido final a la revuelta agermanada.

<sup>40</sup> Ricardo García Cárcel, *Germanías...*, 208 y ss.

<sup>41</sup> Agustín Redondo, *Antonio de Guevara (1480?-1545) et l'Espagne de son temps*, Genève, 1976, 222.

<sup>42</sup> J. Delumeau, *El miedo...*, cap. 6: “La espera de Dios”.

<sup>43</sup> E. Durán, “Idéologie et conscience sociale dans le mouvement révolutionnaire des Germanías”, en *Mouvements populaires et conscience sociale, XVI<sup>e</sup>-XIX<sup>e</sup> siècles*, París, 1985, 87-99. Vicente Vallés, *Bases ideológicas y programa reivindicativo de la Germanía*, Valencia, 1990.

<sup>44</sup> J. Delumeau, *El miedo...*, 311 y ss.



¡MISERICORDIA, QUE LA HORA ES VENIDA!

Si éstas pudieron ser las razones que impulsaron a los agermanados a bautizar a los mudéjares, por parte de éstos, el motivo básico para aceptar bautizarse fue el miedo. Un miedo que no fue único sino que respondió a diferentes estímulos y presentó diversas intensidades.

El miedo último y fundamental es el inspirado por los *campos*, es decir, por el ejército y la soldadesca, y en general por la multitud agermanada. Son los artifices de la *violencia física* que protagonizan los episodios más brutales: los asaltos y matanzas en Gandía, Oliva, Valldigna, los asaltos a las morerías de Cocentaina y Játiva donde se produce algún muerto. En grupos sueltos formando compañías los encontramos por diversos lugares en los que, a veces, causan muertes. De esta forma, la trayectoria de los diversos ejércitos después de la batalla de Gandía explica en sus líneas fundamentales la geografía de las conversiones. Vicente Peris en su marcha hacia el sur provoca la matanza de Polop; Palomares y los de Orihuela en su retirada saquean Cocentaina; los de Alcira, tras su paso por Valldigna, presionan en toda la Ribera y hasta en Játiva; los de Játiva proyectan sus razias y amenazas por la Canal de Navarrés y la Vall d'Albaida, además de presionar a las poblaciones de la Costera.

Pero encontramos, además, miedos derivados en forma de *violencia verbal*. Amenazas de diverso tipo separadas muchas veces de la ostentación de la violencia física. Unas institucionales, como la crida de Urgellés, de fecha imprecisa pero coincidente en líneas generales con la batalla de Gandía, ordenando la conversión de los mudéjares bajo amenaza de muerte. Otras, también directas, de los capitanes agermanados, como las que se esparcen por Alcira y fuerzan la intervención del Marqués del Zenete.

Poco tiempo antes que fuese la conversión de los moros en la villa de Alzira este testigo hoyo como los capitanes de la jermania yvan diziendo por la villa que si los moros no se hazian christianos que los havian de degollar y quitarles lo que tenían.<sup>45</sup>

La violencia verbal se dirige en bastantes ocasiones contra los protectores de los mudéjares, sea toda la comunidad o algún particular que tiene algunos refugiados en su casa, obligándoles a comunicar a sus tutelados el fin de la protección y dejándoles expuestos a las amenazas. Así, por ejemplo, sabemos de amenazas a los de Albaida si los mudéjares no se bautizaban. El responsable último de ellas parece ser Urgellés "que les havia embiado a dezir que se volviesen christianos dentro de tres dias o se fuessen,

<sup>45</sup> Información, f. 21.

sino que los mataria".<sup>46</sup> Además tenemos noticia de la llegada de los de Játiva diciendo "datnos los moros y nos faremos mal".<sup>47</sup> Ante estas amenazas las autoridades, que con anterioridad habían defendido a los mudéjares al paso de Palomares y los de Orihuela, capitulan y les dan un plazo de 8 días para convertirse o abandonar la villa, garantizándoles protección hasta salir del término. Un ejemplo de cómo repercuten todas estas tensiones nos lo da Gaspar Boil, ciudadano de Albaida, quien, presionado por los síndicos, tuvo que amenazar a los mudéjares de Bufali que tenía refugiados en su casa con echarles de ella si no se querían convertir; exponiéndoles entonces al riesgo de que los síndicos de la villa cumplieran la amenaza de matarlos.

Se aprovechan, también, amenazas de otros para hacer recomendaciones benévolas que no dejan de causar miedo a los mudéjares que las reciben. En Carlet se presentó una embajada compuesta por mestre Ferrando vellutero, síndico de la Germania de Alcira, Feliu, síndico de Guadasuar, Miguel Pérez, vellutero de la Alcudia, Martorell de Alcira y Gombau de Algemesí. Los embajadores, en compañía de vecinos de Carlet, se reunieron con todos los mudéjares en la mezquita y les dijeron:

ya sabeis como los moros de Alzira, de Lauri y de Alberich y Alcoçer se buelven christianos y nosotros querriamos, porque no us vengua algun inconveniente a causa de la revolucion del tiempo, que os hiziessedes christianos, y para pensar en ello os daremos tiempo de aqui al viernes.

Miguel Reig, labrador, que nos reproduce la reunión, intervino y

dixo a los dichos hombres que era poco tiempo porque quiça ellos querrian screvir y aconsejarse con algunos moros que se eran hidos, que les diessen mas tiempo.<sup>48</sup>

Estos sucesos atemorizan a los directamente implicados, pero además debió tener gran importancia la difusión de noticias y rumores que amplifican y expanden el miedo. En particular se insiste en el ejemplo de la conversión de otras comunidades mudéjares para justificar la decisión propia. Pero cabe sospechar que junto con la conversión se transmita la forma violenta en que tuvo lugar sobre todo en sus primeros momentos: en Gandía y la Safor. Noticias y rumores de la llegada de determinados soldados, o de amenazas como la famosa crida de Urgellés, crean un gran ambiente de pánico. Así, el vicario Juan Bella estaba refugiado con otros clérigos en el monasterio de Luchente "por miedo de los hermanados". Una noche vinieron unos 14 mudéjares de Pinet, y de San Juan y Barcheta, "que estaban es-

<sup>46</sup> *Id.*, f. 81.

<sup>47</sup> *Id.*, f. 74.

<sup>48</sup> *Id.*, f. 7 v.-8.

condidos en un monte por miedo del Campo”, pidiendo que los bautizara. Se resistió primero, porque carecían de la instrucción requerida. Pero acabó cediendo ante el ruego de los de la villa de Luchente de que los bautizara porque “otramente que vernian los de Xativa y los matarian” y la insistencia de otros clérigos en “que si los hallavan moros los hermanados los matarian”.<sup>49</sup>

Y es, en general, el desconcierto que se produce tras la rota de Gandía y el sentirse objeto de caza por la multitud lo que, al margen de motivos concretos, creó una angustia que explica las diversas reacciones que se produjeron y que no afectan sólo a los mudéjares sino también a algunas categorías de cristianos y que podemos definir como el pánico a la Germanía. Veamos un ejemplo significativo: El día de Santiago, Juan Simó, canónigo de Gandía, estaba en la plaza yendo a refugiarse a su casa, vio mucha soldadesca trayendo gran número de mudéjares, algunos de ellos heridos, “criando grandes voces –¡mueran moros!” En la confusión entendió que decían: ¡mueran todos! y, aterrorizado, corrió a refugiarse en el cementerio de la iglesia. Allí un soldado le tranquilizó diciéndole “que no mataban a ninguno, sino que entendían en robar”. Entró entonces en la iglesia a recoger una tía suya allí recluida y como su valentía no debía ser mucha se escondió en su casa y estuvo tres días sin salir.<sup>50</sup>

El miedo provoca diversas reacciones. Hay que señalar que después de la batalla de Gandía, donde, por otra parte, los mudéjares tampoco se mostraron muy aguerridos, la resistencia armada es mínima y bastante contraproducente. En Valldigna es donde tenemos noticia de algo parecido a una escaramuza en campo abierto, y tal vez se produjo un enfrentamiento en el castillo de Gallinera. El resto parece poca cosa: el tiro de ballesta desde el alminar de la mezquita de Cocentaina, alguna resistencia en Anna, tiros en la Torre de Lloris. Desechada la defensa, la reacción más general es escapar. Unos huyen a la sierra, donde Bernia aparece como el último bastión, pero también a las más próximas. En ocasiones la sierra ofrece además el resguardo de algún castillo, como en Alfandech, Gallinera, Villalonga. Otros buscan refugio en grandes morerías urbanas abandonando pequeñas poblaciones rurales más expuestas al ataque de la soldadesca. Es el caso de Játiva, Cocentaina, Albaida. Se acude incluso a plazas fuertes cristianas como Montesa o Perpuchent. Las casas de los cristianos son también refugio de mudéjares de lugares próximos o de la morería inmediata. En momentos de angustia se recurre a la protección de algún monasterio o iglesia. Se imita en esto el comportamiento de algunos cristianos que encontramos escondidos en sus casas sin atreverse a salir, o refugiados en monasterios e iglesias.

<sup>49</sup> *Id.*, f. 43 v.-44.

<sup>50</sup> *Id.*, f. 125.

Para los que no pueden huir, o habiéndolo hecho han sido sometidos de nuevo, la fundamental reacción ante el miedo, el más eficaz medio de ponerle fin es capitular, es decir, aceptar el bautismo. A la pila baptismal se llega por diferentes vías. Una de las más directas es el enfrentamiento violento, como sucedió en Gandía y Oliva en un ambiente completamente bélico, y en Cocentaina donde la resistencia ofrecida por los refugiados en la morería fue vencida por la fuerza. Después del asalto y matanzas los mudéjares son empujados a bautizarse o aceptan espontáneamente el bautismo para salvar la vida al grito de ¡Cristianos, cristianos!

Esto nos lleva a plantearnos el comportamiento del ejército agermanado. Su grito de guerra era ¡mueran caballeros y mueran moros!, y su objetivo robar y bautizar. A pesar de ello e incluso en el fragor de la batalla parece existir una norma de comportamiento básica y es que el aceptar el bautismo equivale a una rendición por parte del mudéjar que salva así la vida, aunque no pueda decirse lo mismo de la ropa que pasa a formar parte del botín de guerra. En casa de Melchor Ferrer, ciudadano de Gandía, entraron muchos que “ploraban y lamentaban qué harían”; le pedían que les ayudase en lo que pudiese. Tomó consigo unos veinte y cuando los llevaba a la iglesia tropezaron con los soldados que lanzaban el grito de guerra ¡mueran moros!, matizado esta vez:

¡mueran los moros si no se fazen christianos!, y entonces los dichos moros dixeron que querían esser christianos. Entonces los dichos soldados, o partida de aquellos, se mezclaron con ellos para llevarlos a la yglesia para que nenguno otro les pudiesse fazer danyo, pues que se hivan a fazer christianos.<sup>51</sup>

Los reducidos, los que piden el bautismo o lo han recibido, se sitúan bajo la protección del propio ejército. De ahí el carácter brutal de la actuación de Vicente Peris en Polop cuando mataron a los recién convertidos, y el temor que debió producir en los que conocieran lo sucedido. Desgraciadamente, muertos los nuevos convertidos de Polop, el problema de su bautismo no interesó a la Comisión y no tengo prácticamente ninguna noticia de este caso excepcional.<sup>52</sup>

Otro comportamiento que parece tener la categoría de norma es que la resistencia armada se paga cara. Además de los casos citados por los cronistas en Valencia, lo vemos en Cocentaina, donde la respuesta al disparo

<sup>51</sup> *Id.*, f. 134.

<sup>52</sup> La crónica de Catalá no deja claro si el bautismo precedió a la matanza de los refugiados en Polop: “Foren contents los dits morets de obrir lo castell y batejar-se, y sobre la fe obriren lo castell. Y tantost entraren los agermanats y mataren tots los morets que trobaren, del primer fins al darrer” (E. Duran, *Cròniques...*, 243). Pero tanto Miquel García como Viciiana resaltan “la gran bellaquería de matar als que avien assegurats e batejats”, según las palabras del primero (*Id.*, 352; Viciiana, *Crónica...*, libro IV, f. 166 v.-167: murieron más de 800 el 18 de agosto).

de ballesta provoca la muerte de unos cuantos mudéjares, y sobre todo en Játiva. Allí acuden a tomar venganza en los forasteros de unas muertes ocurridas en la razia por la Canal de Navarrés, concretamente en Anna, y no se calman hasta hacerlas pagar con sangre, haciendo gala del sentido de hermandad que da nombre al movimiento.

E seyendo aqui, [en Játiva] un capitan castellano que estava aqui truxo hun moro para baptizar que se dezia que era de Ayelo, y quando fue delante de la casa de la ciudad cerqua de la plaça de la Seu, sallieron no sabe quantos christianos y mataron al dicho moro y lo despujaron y lo rastraron por las piernas hata que lo levaron a cremar e ansi lo quemaron al portal de la Ferreria. E dezian que lo havian muerto porque era estado en huna muerte de uno que se dezia Jaume Candela, al parecer de este testigo, de aqui de Xativa.<sup>53</sup>

No siempre el enfrentamiento violento lleva a una conversión sin discusión, con los soldados llevando a la fuerza a los neófitos a la pila baptismal. Encontramos casos en que el asalto concluye con una negociación por la que la comunidad mudéjar acepta bautizarse. El ejemplo más significativo es el de Játiva. Recordemos cómo después del bautismo de los forasteros hubo un nuevo asalto a la morería protagonizado por los de Alcira. Esteban Real nos transmite una colorista versión del proceso que llevó a la conversión, donde el protagonista indiscutible es él mismo. Había trabajado mucho con anterioridad para convertirlos, y así el domingo fue a la morería y encontró en la plaza a los jurados y ancianos de la morería.

Y dixoles:

—Señores, ya os acordays como muchas vezes hos he dicho y hablado hos bolviessedes a la sancta fe Catholica, que Mahomat dize que “Quavalqueyat col liel ficenech” que quiere dezir que antes de los mil años todos hemos de ser huna ley. Por tanto, ydos a vuestra mezquita y tomad el alfaquin en medio y aconsejaros con el, que Dios y la Virgen Maria seran en medio de vosotros, y hazed lo que vuestro alfaquin hos aconsejara.

Se fueron entonces a la mezquita y aunque le rogaron que entrara no quiso para que no pudieran acusarle de haberles forzado. Al poco tiempo salió uno y le dijo:

—En Esthevan Real, nosotros nos hemos aconsejado con el alfaquin, como vos nos haveis dicho, y el nos ha aconsejado que pues somos de Dios que nos demos a Dios, y por tanto dad orden como nos bathemos, que todos hos damos la palabra de baptizarnos y hazemos christianos.

Y este testigo, muy alegre, dixo:

—¿Toda la morería?

Aquel respondio:

—Sí, toda la morería.<sup>54</sup>

<sup>53</sup> *Información*, f. 69.

<sup>54</sup> *Id.*, f. 30 v.-31 v.

Otras veces la violencia que fuerza la negociación no es física, en el sentido definido al comienzo, sino verbal, pero las amenazas claras. Así ocurrió en bastantes lugares. Por ejemplo, en Albaida y en Montesa la población cristiana renuncia a proteger a los refugiados ante las amenazas foráneas, en particular de Urgellés y los de Játiva. Puede que junto a las amenazas verbales se haga ostentación de fuerza y algo de presión selectiva. Parece que fue lo ocurrido con los vasallos del Marqués del Zenete llevados a Ayora. Ante la resistencia de los mudéjares a aceptar el bautismo “los christianos vasallos del señor Marques e vezinos de Ayora empecaron de murmurar en tanta manera que procuraron en quitarles las armas a los dichos moros y fueron encomendadas en la casa del bayle de la dicha villa nombrado Miquel Joan e posieron guardas por los caminos porque ningun moro no se fuesse y haun tomarles algunas criaturas de sus hijos”. El paso siguiente fue que: “tomaron nueve o diez de los mas principales dellos y los pusieron en la fortaleza de Ayora, donde les tuvieron por tres o quatro horas, puesto que los moros se hazian muy fuertes”.<sup>55</sup>

Dos interesantes cuestiones subyacen en estas vías al bautismo: la negociación y la protección, con sus protagonistas y mecanismos. Por parte mudéjar la negociación la llevan a cabo las élites dirigentes de la comunidad —alaminés, alfaquies, ricos—. Son ellos los encargados de aconsejar al resto, de consultar con otras comunidades o con las autoridades, sea el señor, sean los representantes del poder agermanado, como Urgellés. Veamos algunos ejemplos: uno, favorable al bautismo, lo encontramos en Alcira. Lucerga y Escaner llamaron a fray Jacobo Guasch, prior de la Murta, porque

lo alamin de la moreria de Algezira quis nomenava Pacias que nos volia fer christia sino que vingues lo dit pare Prior e que ell faria lo que li aconsellaria. [...] E axi vingueren ell dit pare prior y est testimoni en companya de aquell e arribats que foren en la present vila de Alzira trobaren en lo raval als dits micer Jeronim Scarnier y mossen Lucergua y al dit Pacias o alamin. E lo dit prior y ell testimoni anaren a casa del dit Pacia ab aquell y trobaren a la muller de aquell y a les filles que ploraven. E ell testimoni li dix que perque ploravan les filles y lo dit Pacia li respos que posaus la ma al cor si os fesen tornar de christia moro si plorariu.<sup>56</sup>

Otros contrarios: En Ayora, después de las presiones relatadas, únicamente el alfaquí Ximerich se resistió diciendo que “por fuerça le hazian christiano y que protestava que le reçiessen auto”.<sup>57</sup> En Cocentaina la noticia de la derrota del Virrey y del bautismo de los de Gandía empujó con urgencia a la conversión, pero tropezó con la resistencia de “hun moro que se llama Maymo, hombre rico, que les dezia que no se hiziessen christianos”.<sup>58</sup>

<sup>55</sup> *Id.*, f. 19-20.

<sup>56</sup> *Id.*, f. 10 v.-11.

<sup>57</sup> *Id.*, f. 20 v.

<sup>58</sup> *Id.*, f. 92.

Aunque se encuentren desplazadas, las comunidades mantienen habitualmente su cohesión. Nos encontramos así con los de determinados lugares que, en el momento del bautismo, buscan apoyo en conocidos, normalmente representantes señoriales o mercaderes con los que debían tener contactos. También permanecen agrupadas en medio del conflicto las unidades familiares. En múltiples ocasiones se nos habla de *casas* —“casadas” dice la documentación— refugiadas con tal o cual cristiano.

Por parte cristiana la negociación conoce variados protagonistas. Como puede suponerse en el verano de 1521 nos encontramos ante el vacío de los caballeros. Por ello destaca el protagonismo de dos señores: el Marqués del Zenete y el Embajador Vich, directamente y a través de sus delegados. Veamos el comportamiento del Marqués: después de haber ordenado el traslado de sus vasallos a Ayora escribe a sus delegados una carta, a mediados de agosto, ordenando “que dixiesen a los moros que se bolviesen christianos”. Envió además otra carta para las aljamas cuyo texto, tal como lo recuerda el Bayle, era claro y conciso:

Honradas aljamas: cumple que os hagays christianos que haziendolo ganareis vuestras almas y salvareys vuestras haciendas.<sup>59</sup>

La aljama de Alberique —“con voluntat y consell de tots los moros”— envió una embajada integrada por Surropet, “metge o barber de Alcozer” y por un cristiano, Pere Claramunt, peraire de Valencia, para entrevistarse con el Marqués. El propio Claramunt nos cuenta lo sucedido:

vingueren de Alberich a consultar ab lo senyor Marques si era sa voluntat que se tomasen christians, y ... el senyor Marques dix al dit Surropet que lo seu plaer era se fessen christians que tant li paguarian sent moros com a christians.<sup>60</sup>

En la entrevista estuvo presente Pedro del Rincón, albañil, y que les acompañó de vuelta a Alberique, y nos transmite otra parte de la conversación:

y ansi vido el testigo como fablaron con el señor Marques, el qual les dixo que le plazia y que ganarian sus animas y su ropa.<sup>61</sup>

Surropet pidió al Marqués que él mismo le pusiera el nombre cristiano. El brutal don Rodrigo le respondió: “Not poses lo meu nom y posat lo que bulles”.<sup>62</sup>

<sup>59</sup> *Id.*, f. 19.

<sup>60</sup> AHN, Inquisición, leg. 799, caja 3, fol. 410.

<sup>61</sup> *Información*, f. 24 v.

<sup>62</sup> Ver nota 60.

Junto a ellos nos aparecen en contadas ocasiones donceles y ciudadanos. Es interesante el comportamiento de dos miembros de la nobleza local de Oliva, los hermanos Luis y Cosme Ferrándiz, y que atrapados también en la catástrofe, son testigos de la angustia de los huidos. Al día siguiente a la batalla de Gandía, Luis, en compañía de su hermano, vino a Oliva a poner a salvo a su mujer e hijos. Los recogió y los llevaba al monasterio del Pi cuando, entre unos pinares, encontraron a cuatro moros conocidos. Su hermano Cosme nos reproduce la conversación:

—¡A señor Ferrandiz! ¿Qué haremos?

Y ellos dixieron:

—Lo que podeis hazer es que os hagays christianos, que entendido havemos que a los que se hazen christianos no les hazen nada.<sup>63</sup>

Y así los acompañaron al monasterio y los dejaron allí encomendados para que los bautizaran.

Las autoridades locales, o el común en su conjunto, agermanados o próximos a la Germanía, protegen mientras pueden frente a la presión de elementos radicales, como sucede en Játiva y Albaida, o en lugares menores como Pego, Montesa, la Ombria. Cuando la presión se hace insufrible actúan como negociadores animando a los mudéjares al bautismo. Juegan destacado papel como “misioneros” algunos representantes del poder agermanado, sobre todo alcireños, que actúan al tiempo como animadores, protectores e intermediarios en el proceso que lleva al bautismo, siendo en ocasiones reclamada su intervención por la propia aljama, como en el caso de Carlet.

Muchos son los particulares que actúan como negociadores y protectores; aunque no siempre conocemos la razón de la elección, en ocasiones sabemos que les buscan por relaciones anteriores. Destaca, desde luego y por la propia selección de los testigos llamados a informar, la participación de frailes y clérigos, bastantes de ellos impartirán el bautismo. La gama de clérigos que aparecen es variada: agermanados frente a defensores de los mudéjares; resistentes a impartir el bautismo frente a condescendientes que no se plantean problemas de conciencia, como Juan Bello en Luchente, o el rector de Montesa.

Ya he presentado a un agustino agermanado bautizando en Gandía. Es de justicia que relate el comportamiento del vicario de la Font d'en Carroz, Jacobo Ciurana. Él mismo nos cuenta que al día siguiente de acabar de bautizarlos llegaron los soldados de Orihuela al mando del capitán Ferrándiz, sobrino del capitán Palomares, y le ordenó que dijese a los nuevos convertidos que le “diesen algun socorro”. Le respondió que eran pobres y no

<sup>63</sup> *Información*, f. 106 v.

podían. Amenazó el capitán “que si no lo hazian que los traheria a Gandia”. Se plantó Ciurana en su defensa: “si vos los traheis a Gandia yo hire con ellos con el crucifixo delante y hazeys mal en quererlos comosar, pues son christianos”. El capitán se retiró pero no quedó aquí el enfrentamiento ya que vino entonces un joven alférez altivo, “con la spada en la mano arrincada amenazando a este testigo porque defensava a los dichos nuevamente convertidos, y diziendole: no cureis que tiempo verna que us mataran porque los defendeys”. Sin embargo, la valiente defensa del vicario, y de los vecinos, no pudo evitar algun exceso. Mataron a un nuevo convertido al que habían pedido dinero cuando respondió diciendo que no tenía.<sup>64</sup>

Una última vía es la demanda espontánea —es decir, la que se efectúa sin presión directa— del bautismo por los mudéjares, como veíamos en el caso de San Juan de Énova. Y en relación con ello me interesa recoger los motivos que, según nos han transmitido algunos testigos, alegaban para aceptar el bautismo. El que aparece más veces es la aceptación de la voluntad divina, expresada en la frase “esto viene de Dios”. Pero hay matices de gran interés que nos permiten asomarnos, aunque sea de refilón, a la mentalidad vigente en el terrible momento. En varias ocasiones, y en lugares distintos como Játiva, Montesa, Oliva y Pego se expresa la idea, milenarista, del cumplimiento de los tiempos. Así, en Montesa, cuando les preguntaron “que por que se querian hazer christianos, ellos respondian que conoscián que venia de Dios porque ya era cumplido el tiempo”.<sup>65</sup> En Játiva, un tal Maymo de la alquería de Rotglá, precisaba más al afirmar que “verdaderamente conoçemos que es venida la hora para que salvemos nuestras almas”,<sup>66</sup> lo que implicaba reconocer —como hicieron los de Oliva— que la “ley christiana vale más que no la nuestra”.<sup>67</sup> La síntesis nos la da Miguel Zaragoza: “dezian algunos que la voluntat de Dios era que toda la ley fuese una, y que la ley de los christianos era mejor”.<sup>68</sup> En definitiva, estaba muy extendida la creencia de que había llegado el momento de que se cumpliera la voluntad de Dios de que sólo hubiera una ley, y ésta era la de los christianos. Y qué mejor muestra de la voluntad divina que el resultado de la batalla de Gandia. Era lo que respondían en Pego: “christianos querian ser, que de Dios venia; que si no viniera de Dios no rompiera el campo del pueblo a los cavalleros”.<sup>69</sup>

La existencia de estos argumentos, y de otros semejantes como los que oíamos decir a Esteban Real ante los de Játiva, refuerzan el papel de la ideo-

<sup>64</sup> *Id.*, f. 114.

<sup>65</sup> *Id.*, f. 53 v.-54.

<sup>66</sup> *Id.*, f. 33.

<sup>67</sup> *Id.*, f. 105 v.

<sup>68</sup> *Id.*, f. 123.

<sup>69</sup> *Id.*, f. 120.

logía milenarista en el complejo de causas que llevó a los agermanados al bautismo de los mudéjares. Son manifestaciones que reflejan la difusión de un ideario milenarista, tanto entre los cristianos como entre los mudéjares que aparentemente lo asumen. No defiendo con ello que estuviera plenamente aceptado por todos los que lo utilizaban como justificación para forzar o recibir el bautismo. Son, por el contrario, muchos los cristianos que señalan como causa principal el miedo, la existencia de un ambiente de tensión que el comportamiento y la declaración de Baltasar Borrell reflejan bien:

En el anyo de DXXI, a su parecer en el tiempo del estio, estando este testigo medio retrahido en su casa por miedo de la Jermania, vio e oyo como por los ajermanados se hizieron algunos pregones de guerra contra cavalleros e contra moros.

Y se hace eco de la opinión general al afirmar que “por fuerça se hizieron christianos los sobre dichos viendo las dichas cridas y menazas que les hazian los germanados y que ivan a çaça dellos”.<sup>70</sup> De ahí que la sinceridad de las conversiones fuera escasa, ya que como sintetiza Galcerán de Escania, doncel de Albaida: “tanto tiempo quanto duro el temor, que fueron dos meses desde julio al agosto, perseveraron en vivir como cristianos, y no más”.<sup>71</sup> Los comportamientos analizados presentan, no obstante, una riqueza de matices muy alejada de la visión simplista de las escobas y las acequias.

<sup>70</sup> *Id.*, f. 35 v.

<sup>71</sup> *Id.*, f. 84.